

orígenes parecen remontarse á los tiempos románicos ó visigodos. Lo mismo puede decirse del estilo de los capiteles, variado á lo sumo, casi todos de decadencia latina, impropios del parage que ocupan, toscos unos, delicados otros, y casi siempre dignos de los tiempos anteriores.

Cubrian estas naves almizates de alfardas de pino pintadas de rojo, negro y blanco; canecillos donde descansaba otra série de *alfargias* cerradas con planos pintados de labores bizantinas, y el todo un colgadizo que resistia el peso de la teja vidriada y anchas canales de plomo para conducir las aguas á los vertederos exteriores.

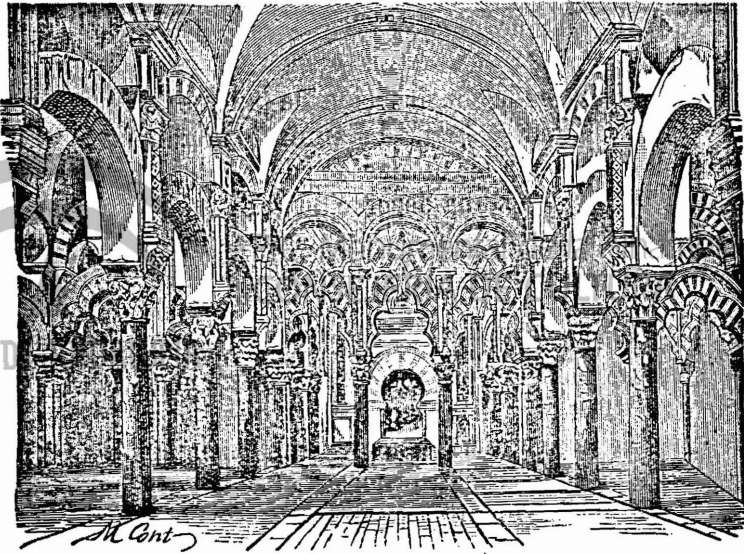
Pueden hoy verse los fragmentos de estas obras, y debemos añadir que por más *alerce* que se suponga, ni esta madera se conoce con el distintivo que le dieron los historiadores, ni hubo otras clases empleadas en construccion, que el pino, el peralejo y nogal, que hoy testificamos en los monumentos musulmanes de España.

El pavimento antiguo no existe, y podemos sospechar que no fué de mármoles, porque algunos restos se encontrarían; ni de mosaicos porque esta industria no se habia abaratado aún para emplearla en todas partes, como algunos siglos despues. Debíó ser, segun los hallados en Iliberis, de ladrillos cortados y azulejos de un solo color, alternando en fajas para formar *alicates* y *comarrawias*. Sabido es, que carecian las columnas de basas.

Detrás del coro moderno se ha descubierto una pared vestida con decoraciones de rombos, á manera de los tímpanos del patio de los Arrayanes de la Alhambra, en cuyas hojas y ornatos germina la forma espiral que se manifestó más tarde en aquel monumento. Nótese un arco en cuyo frontal hay escudos con tres fajas y banda tirada por dos cabezas simbólicas, y uno con un puente y torres defensivas. Estas labores, que podemos llamar de estilo granadino, se repiten en otros dos arcos del interior, y están en relacion con las de la capilla de Villaviciosa.

Pero volviendo á las primitivas obras de este templo,

debemos fijarnos especialmente en lo más sublime, que es la Kaaba ó altar santo, donde se veneraba el libro del Profeta. Es de tres capillas admirables y más todavía la del centro: mármoles labrados de fantasías bizantinas, mosaicos de cristales y colores, talcos de oro, hermoso arco central de forma igual á los de las puertas exteriores, takas sin arco como aquellas, inscripciones cúficas en mármol sobre



El centro de la Mezquita.

fondo azul, arcos decorativos y sobre ellos una serie de hornacinas en los ángulos, que, dividiendo la estancia en ocho lados, salen de ellos conchas y pechinas para cruzarse en una estrella singular, donde brillan los mismos mosaicos de cristal y comarrajias persas de su frente. Riquísima y elegante decoracion, que no ha sido jamás imitada.

¡Admirable estructura que no se ha movido en once siglos de existencia! Las dos capillas laterales no son, en verdad, ménos hermosas, aunque ménos ricas, y sus techumbres de bóvedas cruzadas, son bellas y sorprendentes como las más bellas del mundo.

Por la del centro se entra á la *quibla* santa, forma octogonal tambien, con ornatos de mármoles y estucos, arcos lobulados fingidos, y una hermosa techumbre figura de concha, que corona la estancia.

No hemos citado las dimensiones de esta encantadora estructura, porque ni son escesivas, ni el tamaño hace lo bello.

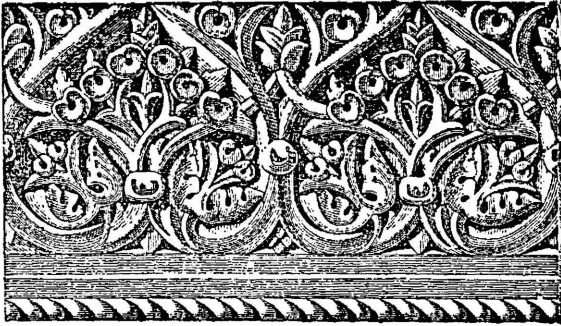
Sabido es que la construccion de tan preciosas techumbres es puramente colgada del almizate con listones de madera, como lo están las estalactitas de la Alhambra, y que en el arte arábigo hay una decoracion que reviste el esqueleto de la obra, afectando á veces, formas independientes de éste, y motivos de suspension no ajustados á la lógica de las ciencias constructivas.

Dentro del santuario se custodiaba (1) el reclinatorio ó *Mimbar* de maderas preciosas, ébano, zándalo é incrustaciones de nácar y marfil, que se conservó mucho tiempo despues de la conquista, y que segun los cronistas, era una especie de carro de cuatro ruedas con siete gradas, el cual habia costado 35.705 dinares, y en él se depositaba una copia del Korán escrita por Othman, y manchada con su propia sangre. Este libro era tan voluminoso, que apenas podian moverlo dos hombres. Al lado de este santuario habia otras estancias donde se encerraban los objetos sagrados del culto, y se alojaban los sacerdotes.

No sabemos á punto cierto dónde estaba la otra Mahsura antigua á que se referian los árabes; pues aunque se supone que pudiera ser la Capilla de Villaviciosa, donde

(1) ¿Sería el púlpito que la mayor parte de las veces es portátil en las grandes mezquitas?

hay un aposento subterráneo, todas estas son inducciones que se han controvertido con poco éxito.



Adorno bizantino.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Vamos á fijar nuestra opinion: Hay indudablemente en las mezquitas de los emires, un lugar predilecto donde se coloca el sultan y los doctores de la ley, con el séquito de sherifes y soldados, en las grandes ceremonias.

Así se ve en las mezquitas de Elazhar, Amrú, Teheran Damasco y Constantinopla, una tribuna admirablemente decorada cerca de otra donde se dirige el rezo y cánticos, la cual se sitúa al frente de la *Quiblah*, como los ábsides de nuestras catedrales; y este es el destino que podría tener esta capilla, levantado su pavimento hasta una ó dos gradas sobre el de la mezquita. Aquí hay tres naves principales y céntricas, hoy interrumpidas por el coro, y si se descubriese la moderna decoracion de las dos inmediatas á la que nos ocupa, podríamos hallar muy rica y semejante ornamentacion á ésta, demostrándonos que las tres naves céntricas mejor decoradas constituian el centro del templo dedicado á los emires y doctores. Luego la capilla de Villaviciosa sería es-

tremo de una de las tres naves citadas, frente á los sagrados nichos.

Con efecto, pudo tambien decorarse este sitio dos siglos despues de hecha la mezquita, y por eso se nota un adelanto del arte decorativo, aunque la bóveda obedezca al estilo de las del Mihrab; lo cual se explica perfectamente: porque ya hemos dicho que en este primer desarrollo el arte alcanzó una manifestacion rica y esplendente, que llegó á Granada cinco siglos despues, y que en Sevilla no consiguió progreso alguno, ántes bien, atraso y extravíos en imitaciones románicas. Por esta razon, la citada capilla se parece á muchas de estilo granadino; y sus enjutas, alizeres, y hornacinas grabadas en rica filigrana de tallos y palmas son muy semejantes y quizá más hermosas que las de la Torre de Comarch de Granada. Cualquiera nota la diferencia de esta Mahsurah con las puertas exteriores de la mezquita (1).

Trasladándose al patio donde en lo antiguo habia establecidas anchas fuentes para las abluciones, cuya agua se extraia de la gran cisterna que se extiende bajo un extenso jardin poblado de naranjos, se ven arcos de diversos tiempos, pilares y columnas cambiados, inscripciones araucadas de su sitio, molduras góticas y mudejares, puertas hoy cerradas que se abrían siempre en las ceremonias mahometanas, otras más grandes al exterior que ha modificado la piedad religiosa de los siglos posteriores, restos romanos y fustes de respetables edades que supo conservar la dominacion agarena; y por último, desde este espacioso átrio se descubrian millares de luces que ardan en lámparas, faroles y candelabros de bronce y plata con pintados transparentes, dentro de las naves del templo, cuyas arañas deslumbraban y enardecian la piedad fanática de la raza dominante. De este mismo patio se cuenta, que Almanzor, queriendo ensanchar el templo y derribar casas con intencion

---

(1) Segun un informe del año 1644 presentado á Felipe IV, era esta «una de las tres capillas que tenían en este sitio los árabes.» Lo cual concuerda con lo dicho.

de indemnizarlas generosamente, se halló con la negativa de la dueña de una casita que habia en él, la cual tenía una hermosa palmera, y que para entregarla exigia le dieran otra casa con una palmera igual; el califa mandó entónces que se le buscasse lo que queria, aunque hubiese que pagar por ello un millar de dinares (1).

Recomendamos el estudio de la planta de la gran mezquita, porque en él se notan, haciendo abstraccion de las



Puerta del Perdon, en Córdoba.

obras cristianas, los tres periodos de su engrandecimiento. El de Almanzor está en el lado de Oriente, ocupando ocho naves que no guardan completa relacion con las once primitivas; lo cual se observa tambien en los perfiles de los pi-

(1) Al-Makkari.

lares que asientan sobre las columnas, en el trozo de los arcos, en las columnitas apilastradas, en el cincelado de los capiteles y otras obras decorativas. Las dimensiones del rectángulo mandado completar por Almanzor se encerraban en cuatro gruesos muros almenados, fortalecidos con torres albarranas, cuya mayor parte se conserva; pues que no todas las que fueron construidas en sus diferentes costados se sostuvieron constantemente. Las puertas, diez y seis, dos á Oriente, dos á Poniente, dos á Norte y diez al edificio cubierto. Las interiores, veintiuna, sin contar las pequeñas ó pasadizos de poca importancia. Obsérvese cuán prodigada está aquí la puerta rectangular, aunque sobremontada del arco de herradura, y cómo se distingue este primer período del arte árabe español.

La capilla, magníficamente ornamentada, de Villaviciosa, hermoso ejemplar del arte musulmico, es verdaderamente sublime en esta gran mezquita. Su lujo es lo que ha hecho presumir, que fuera el lugar reservado al Kalifa y al gran sacerdote, por más que se pueda suponer destinada al pregon ó alicama de los almuédanos. En la Alaksa de Jerusalem, y en Santa Sofía, hay una capilla así dispuesta para los cantores; y en otras del Cairo para las discusiones teológicas. Parece que, segun los relatos antiguos, habia otra capilla al lado opuesto de ésta, que se llamaba de la Limosna, y fué destruida en tiempo de D. Íñigo Manrique. Dice Al-Makkari, que su puerta estaba por el lado de Occidente, y aún hoy se cree verla indicada todavía por dentro y fuera de los muros de la mezquita. Créese tambien, que supuesto son iguales las puertas todas, la que se cita de la Cámara de la Limosna, es hoy la que hay tapiada al lado del postigo de San Miguel, y la capilla la estancia donde se custodian el archivo y libros de coro. De cualquier modo que sea, nótese tan marcada diferencia en el ornato de las tres capillas citadas, que bien puede asegurarse habia entre ellas períodos de dos ó tres generaciones. Desde el puro estilo persa al bizantino del Mihrab, y en los restos de

la que hemos supuesto al lado de Occidente, hay un progreso marcado del arte árabe en los tres primeros siglos de aquella dominacion. Hasta el siglo x no se ven las íntimas relaciones de andaluces y africanos, en cuya época pudo tomar el estilo cierta analogía con el sentimiento de las razas occidentales. Despues de esta fecha parece como que no hay huellas sensibles de cultura árabe en la Catedral, y que es preciso ir á buscarlas en los demás edificios de Córdoba, que tan escasos son, pues que en muy cerca de seis siglos de influencia cristiana, pocos monumentos de tercer orden han podido subsistir.

Recordamos la gran abominacion, como llamaban los musulmanes, á la entrega que hizo Ben Sagiah al rey Don Alfonso de la Ciudad de Córdoba en 1146. Los cristianos penetraron en la mezquita; ataron sus caballos á las columnas del templo, y deshojaron el Korán labrado que aquí se guardaba de los tiempos de Almanzor. Sin la venida, despues, de los Almohades, ¿qué hubiera sido de esta grande obra?

Concluiremos con algunos datos curiosos sobre el uso de las mezquitas, tomados del libro *Mision historial de Marruecos*.

«No tienen en ellas más camarines y adornos que lámparas de azofar, laton y vidrio, que arden de noche, cuando se abren las puertas á la oracion. En la pared de Oriente pintan algun adorno para que los creyentes se dirijan en sus azalas hácia este lado. Y tienen tambien un púlpito sobre ruedas para conducirlo al sitio donde el *talbi* les quiere predicar. Los patios de todas las mezquitas están enlosados con finos azulejos, por donde corren cristalinas aguas, que derraman á unos aposetos primorosos que son los lavatorios del pueblo, para los que no se han lavado en sus casas, pues nadie entra en el templo sin estar enteramente limpio. Tampoco puede nadie entrar calzado, dejándose los zapatos en el pórtico, ó en los mismos lavatorios, pues es sabido que si no se dejan vigilados se los llevan siempre los cau-



tivos. La veneracion á los templos es tan grande, que no permiten en su vecindad casas escandalosas, hosterías ni posadas, prohibiendo á los judíos que pasen calzados por delante de ellos.

En algunas mezquitas no entran las mujeres, porque son incircuncisas, y solo la sultana tiene su oratorio ó *Mozala*, donde reza en nombre de todas las mujeres.

Los almuédanos dicen estas palabras cuando suben á los minarettes, cuatro veces en siete tiempos. La primera, á media noche: «Dios es grande; rezar es mejor que dormir.» La segunda, á las dos de la mañana, la misma. A las tres ó las cuatro dan la voz que llaman *del Farol*, porque ponen uno en la punta de un asta que quitan á esta hora, diciendo: «Ya quiere amanecer, alabemos á Dios.» La cuarta voz es á las doce ó zenit, tremolando una bandera blanca que recogen á la una y á la voz de «Dios es grande.» El viénes, dia de fiesta, ponen desde el amanecer bandera azul, hasta las diez y media del dia que ponen la blanca.

La quinta voz á las cuatro de la tarde, anunciando que es hora de dar de mano á todos los trabajos. En invierno es á las tres. La sexta voz mencionada la dan al aparecer la primera estrella de la noche, y la sétima voz á las nueve en el verano, que es la queda que nosotros conocemos. Se sirven del reloj de arena.

Las vísperas de los dias festivos cantan los almuédanos en la torre, con música no desagradable, durante una hora.

Los lavatorios tan precisos para ir á la oracion de la mezquita se hacen con tres objetos: El primero, despues de las precisas necesidades que pide la naturaleza humana. El segundo, de los cinco sentidos corporales, bañándose los piés, las manos, las narices, los oidos y la cabeza. El tercero, es de todo el cuerpo, peinándose al mismo tiempo, lo cual se hace en los baños públicos, yendo los hombres por la mañana y las mujeres por la tarde. Nadie puede hacer la Zalah sin estos lavados.»

## FUNDACION DE LA DJAMA,

SEGUN LOS ÁRABES.

---

La leyenda que trata de la fundacion de esta mezquita, cuenta que Abd-el-Rhaman I se levantó un dia al amanecer, y mandó á su eunuco Mansur que convocase á los jeques á consejo. Reunidos éstos les manifestó su propósito de construir la gran mezquita de Occidente. Los autores árabes ponen en su boca un largo discurso que demuestra el estado de lucha entre las dos grandes iglesias entónces rivales. De sus mejores párrafos insertamos los que siguen:

«...El cristiano idólatra dice: Europa es la reina, Asia su sirviente. El fiel musulman exclama: del Oriente sale la luz. Algufía duerme en las tinieblas.

»La Iglesia y el Islam se miran frente á frente como el el leon y el tigre... En las montañas de Alfranc deja el tigre cauteloso la presa para la vuelta: en la ciudad de Constantino devoran las hogueras los monasterios, los monjes y los ídolos, y á los golpes del castillo isáurico se va desmoronando Santa Sofia.

»Los bárbaros de las regiones del hielo se estremecen de placer en sus pellizas, esperando que un pontífice romano ponga en la diestra de Cárlo-Magno el globo de Constantino; pero las hermosas hijas del Yemen celebran con zambras y cantares en sus almeas las victorias de los hijos

de Ismael, que por la virtud del Koran se abren las puertas del Oriente y del Occidente.

» . . . . . Cantaron las vírgenes y los ancianos del Hedjaz: no hay más Dios que Dios, ¡Mahoma es su profeta! Poderosa es la raza Coreixi: Dios clemente ha vinculado en ella el precioso collar de Cosrroes, y las veinticinco coronas de los reyes de Iberia.»

Luego describe las grandezas de la tierra que dominaban, y el poder que ejercían sobre los reyes de Alfranc, y añade:

«No entregará Dios el mundo á los que se embriagan predicando penitencia y se enriquecen ensalzando la pobreza, y se dan al libertinaje recomendando la castidad...

»Para ellos los monasterios pobres y los sombríos, para nosotros los vergeles, el harem, los baños y las aljamas: aljamas revestidas en su interior de bruñidos jaspes y esplendorosos estucos, construidas de jacintos rojos y cercadas de lámparas inextinguibles.

»Para ellos cláustros lóbregos y silenciosos, para nosotros cristalinas fuentes y verdes arrayanes; para ellos las privaciones de la vida triste del castillo, para nosotros la existencia risueña y tranquila de la academia; para ellos la intolerancia y tiranía, para nosotros la monarquía clemente y paternal; para ellos la ignorancia del pueblo, para nosotros la instrucción pública y gratuita; para ellos los yermos, el celibato, el martirologio, para nosotros la fertilidad, el amor, la hermandad, las comodidades y deleites...

»Gran contienda se inaugura entre la barbarie y la cultura, entre las sombras y la luz, entre cristianos y musulmes; preparado está el mundo y dispuesto para grandes cosas, como el hierro que sale de la fragua enrojecido y sólo espera la nueva forma que va á tomar sobre el yunque.»

Luego anuncia la lucha de francos y árabes, los primeros contra los bárbaros de las regiones heladas, y del árabe contra las tribus del Ganges y del Indo; «un esfuerzo más,

dice, y la majestuosa Bagdad se humillará ante la reina del andaluz; alcemos á Alá una aljama sólo comparable á la Santa Casa de Jerusalem.

»Levantemos la Kaaba del Occidente en el solar mismo de un templo cristiano, que tengamos que derruir, para que caiga la Cruz entre escombros y descuelle el Islam radiante.

»Sea su planta parecida á la de las basílicas del Crucificado, para que la Casa de Dios oprima la casa de los ídolos; átrio, pórtico, naves y santuario, todo en un recinto de cuatro ángulos y cuatro lados como la Santa Casa de la Meca.»

Enumera á seguida las bellezas que tendrá la mezquita, describe la cisterna del patio, los naranjos que han de sombrear las fuentes para las abluciones, las once puertas, y las once naves, con una más ancha en el centro para adorar la quibla ó santuario; las columnas de mármoles variados formadas á manera de hueste belicosa, los arcos como banderas henchidas por el viento de la fortuna; los techos de alerce incorruptible...

De tal manera habló Abd-el-Rhman que contagiados los jeques con sus palabras proféticas, á la vista de las verdades históricas que expuso el Kalifa, acordaron levantar el templo. El Katib recibió las órdenes, y fué comisionado para tratar con el obispo y el conde cristiano la compra del templo que se habia de destruir para levantar la mezquita; éstos se negaron á venderlo puesto que la basílica servia para el culto árabe y cristiano al mismo tiempo, con arreglo al precepto de Omar, que mandaba dividir con los cristianos las iglesias de las ciudades conquistadas. Al fin, segun refiere Al-Makkari, los cristianos se avinieron á vender la iglesia, con tal que se les permitiera edificar otra á los tres santos mártires Fausto, Faunario y Marcial, y recibieron en dinares de oro el precio convenido. Desalojaron, pues, pacíficamente la iglesia llevándose en procesion las imágenes y objetos de culto, y promovió el Kalifa inmedia-

mente la obra, valiéndose de materiales romanos y góticos de dentro y fuera de Córdoba, que hizo traer á toda costa. Por más que apresuró los trabajos no pudo ver terminada la techumbre del edificio, á pesar del empeño que tomó en celebrar con gran solemnidad su grande obra. Durante dos años visitó constantemente á los trabajadores; concertaba los planes con los alarifes, se entretenia por su propia mano en diseñar parte de la ornamentacion, y en este trabajo, que hacia sin desatender el gobierno y grandeza de sus Estados, le sorprendió la muerte con profundo sentimiento de todo el pueblo. Muerto Abd-el-Rhaman, siguió Hixem, su hijo, la obra de la mezquita hasta su conclusion en la época de las más grandes victorias para los árabes de España (1).



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

---

(1) Publicado antes, segun los autores árabes.

# LA MEZQUITA

CONVERTIDA

## EN CATEDRAL.

Después de la conquista cristiana se consagró este templo al Misterio de la Asunción por el obispo de Osma, Don Juan. Algunos años después el primado de Toledo había constituido el Cabildo en él por traslación de la basílica mozárabe ya citada. La formal erección no se hizo hasta fines de 1238, y en los primeros años no se construyó para el culto cristiano ninguna capilla de grande importancia. Fué dotado con rentas de décimas y almojarifazgos, y las fincas se dividieron en dos partes iguales; una para el obispo y otra para el cabildo.

La capilla mayor fué obra del rey Sábido en su mayor parte, y el Sagrario era entonces una capilla. D. Alfonso construyó la de San Clemente, y tal riqueza comenzó á desplegarse en estas obras, que no titubeamos en asegurar fuera alimentada por las adquisiciones de fincas conseguidas por el cabildo en tierras de moros, á medida que se les iban tomando por conquista.

En poder de cristianos siguieron los árabes labrando las paredes de la Catedral, según concesión hecha por los reyes, y hasta se obligó á muchos de los que ejercían las

profesiones útiles para las obras á que prestaran sus peonadas, lo cual hicieron hasta esculpir los ornamentos góticos, segun se ve en la forma de las cinceladuras sobre la piedra y yeso de la obra moderna. Cuéntase que los emperadores moros construyeron la gran mezquita ayudados de prisioneros y cautivos; que Almanzor trajo desde Santiago á Córdoba en hombros de cristianos las campanas de aquella antigua iglesia; pero que luego San Fernando las hizo restituir en hombros de moros. Es lo cierto, que confundidos por los mismos trajes y usos, judíos, cristianos y mudejares en Córdoba despues de la conquista, hubo tales ódios, que se robaban mutuamente los hijos, y obligaron á los obispos á tomar disposiciones contra unos y otros, forzándoles á trabajar en los templos cristianos; razon por la cual los edificios árabes de Córdoba han conservado mucha de su originaria belleza despues de ocho siglos.

De todos los vasallos sujetos á la dominacion cristiana, los mudejares fueron los verdaderamente libres, pues los otros musulimes estaban obligados eternamente á las condiciones que en cada caso imponian los conquistadores. Ellos crearon ese estilo mitad cristiano, mitad islamítico, que con tanta perfeccion vemos desarrollarse en España desde el siglo xiii en adelante. Hasta la conquista de Granada, los mudejares de Córdoba se ocuparon de los trabajos de conservacion de la Catedral, y ayudaron á los maestros cristianos en hacer otras obras de ménos importancia.

En la Capilla Real se nota la diferencia que ofrece el estilo sarraceno del siglo xiv construido bajo la inspiracion cristiana, y el mismo bajo la dominacion totalmente agarena. Prescindiendo de los escudos y armas castellanas que hay en ellas á cambio de la decoracion primitiva, se observa la semejanza que existe entre el gusto de la restauracion y el que se manifiesta en el actual Alcázar sevillano, ámbos construidos bajo las mismas condiciones, debiendo por consiguiente fijarse aquí aquella época puramente mu-

*dejar* que en Córdoba aparece dos siglos antes de la construcción del crucero ó gran capilla del centro, cuya obra acabó de trastoruar su antiguo aspecto.

La puerta principal, restaurada en 1377, llamada del Perdon, es otro ejemplo de la mezcla de dos estilos tan profundamente diversos que jamás podrán armonizarse; el romano y el árabe. Entre éstos y el gótico existen como hemos visto puntos de contacto; pero entre aquellos la union es imposible. Así se demuestra en estas y otras portadas, donde se nota una gran verdad, y es que las causas que influyeron para crear en Bizancio un arte especial, no fueron bastantes, seis siglos despues, para formar en España un estilo que se difundiera como aquel por efecto de un cosmopolitismo prodigioso, que no podia repetirse despues de la reconquista.

La capilla de San Bartolomé se construyó hácia 1280. Siguieron otras ménos importantes todavía hasta concluir el siglo XIII, las cuales se dedicaban por regla general á depositar los restos de los capitanes que sucumbian en las llanuras cordobesas luchando con los caballeros granadinos. También el caudillo Ozmin llevó más de un héroe á las sombrías capillas de esta Catedral.

En la de la Encarnacion, de 1365; la del Espíritu Santo, de 1369, que tomó luego el título de San Lorenzo, y en las de San Ildefonso, San Pedro y San Agustin fundadas en 1384, no existe combinacion de géneros; hay sí un arco árabe de más delicada ejecucion que vuelve á recordar la primitiva arquitectura del templo. La de San Antonio Abad, de 1385, fundada por el Señor de Aguilar, hermano de Gonzalo de Córdoba; la capilla de la Cena, de 1393, para Fernan Nuñez; la de Santa Úrsula, de 1398; la de San Acacio, de 1400; y la de San Antonio de Pádua, terminan las obras del siglo XIV.

Son obras más modernas la de San Ambrosio, la de la Santa Cruz, en 1517, hecha donde se hallaba la antigua Puerta de Jerusalem, primera del muro de Levante, y otras



de 1401 al 1491; además de las puertas gótico-árabes y de algunos fragmentos de repisas exteriores.

En 1523 tuvo principio esa obra central que ha levantado las techumbres moriscas, y trastornado el carácter sombrío y fatalista de la mezquita. No faltó en aquel tiempo quien se opusiera á esta profanacion del arte, y no fué por cierto el Cabildo sino la Ciudad que requirió á aquel por medio de escribano, hasta lograr suspender la obra; pero Carlos V la hizo continuar. No se habia podido terminar en 1584; ¡tal era el estado de miseria que alcanzaba el país en aquellos heróicos tiempos de nuestras empresas en Alemania!; una pequeña parte del colosal edificio de los sarracenos, levantado en poco más de veinte años, no podia construirse bajo la dominacion cristiana en los más prósperos tiempos de su grandeza.

En 1593 se principió la torre actual segun el género entonces en boga, y se hizo sobre los cimientos del alminar árabe ruinoso en aquella época.

En 1600 se acabó el Crucero ojival moderno, no sin obstáculos para equilibrar los machones que se alzaron para las nuevas bóvedas, tardando siete años en la decoracion interior, y hasta 1607 no se celebró en el altar mayor la primera misa. El estilo de esta nueva iglesia, embutida en el centro de la antigua, participa de la decadencia del arte. Se ven en ella el gótico, el árabe y hasta el plateresco, abigarrando informemente las elegantes formas del estilo ojival: la cúpula, hornacinas y embovedados recamados de encuadros, casetones, baretas y follaje, copioso arsenal de medios decorativos. El trascore es de un gusto más sério. El discípulo de Juan de Herrera lo dotó de un greco-romano, y contribuyó como los demás artífices á rebajar el prestigio de las traizerías bizantinas.

El techo que se conserva en las estrechas naves de la antigua mezquita es hoy de bóvedas; las cuales en 1713 principiaron á ocupar el lugar del hermoso artesonado de almizates de maderas oloríficas, compuesto de los *alfarges*

piñtados y dorados que habia en todos los templos mahometanos.

El retablo, los púlpitos de Verdiguier, la sillería del coro hecha por Cornejo, mitad del siglo xviii; la espaciosa escalinata del presbiterio, con mármoles de Italia; los bronceos y adornos de plata, lámparas, etc., son dignos de apreciarse por la riqueza y lucidez del trabajo empleado, aunque no siempre por el gusto churrigueresco que los inspiró.

La puerta de las Palmas, arquitectura del Emperador sobre trasería sarracena; la capilla de San José y Santa Úrsula, la de la Resurreccion, ántes de 1569; la de la Asunción en 1554; la de los Obispos, de 1568, tapando una puerta árabe, y cuya capilla se aderezó en 1569 para reunir en ella las Córtes del reino que entónces no excedian de diez y ocho ó veinte procuradores; el palacio del obispo, arreglado para recibir al rey Felipe II, y el pasadizo que se conservaba entre el palacio de los Sultanes (que pudo ser el de los Obispos) y la mezquita, para el paso oculto de los Kalifas, son reconstrucciones de poca valía; pero que debemos observar como la historia decadente del templo.

Lo mismo diremos de las de la Concepcion y las Angustias, del siglo xvi, y la del Rosario, más moderna, muy cerca de la cual hay una columna árabe en cuyo fuste está mal grabada la imágen de J. C. que se dice labró con las uñas un cautivo cristiano que ataron á ella los árabes, cosa que nos parece inverosímil.

Despues la capilla de la Natividad, de 1673; la de la Concepcion, de 1679, conjunto extraño y rico, nada agradable á la vista; la de Santa Teresa, sacristía mayor donde se ven las alhajas y cruz antigua cuajada de crestería, hecha por Enrique de Arfe; y por último, la de la Magdalena, la mayor de la Catedral antigua, y otros detalles renovados continuamente sin arte ni concierto, segun el diverso género que se usaba en cada época.

Posteriormente al año 1614 se hicieron otras que son dignas de mencion por algunos objetos que contienen, ya

de pintura ya de escultura, debidos á los artistas andaluces más conocidos, contando en ellas la de San Pablo, San Eulogio y la de las Ánimas, donde se halla sepultado Garcilaso de la Vega; y los dos cuadros de las de San Andrés y San Estéban pintados por Carducho y Zambrano.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



## MEDINA AZAHRA.



Suliman (1) prendió fuego á los palacios de Azahra en el año de 1010 y destruyó esta poblacion abandonada, cuyos habitantes se habian refugiado en los pueblos comarcanos; por consiguiente, aunque quisiéramos recordar aquí una de las más encantadoras obras creadas por el genio de la civilizacion agarena, tendríamos que contentarnos con lo que infundadamente describen las crónicas del tiempo de Don Alfonso VI, cuando refieren, que habiendo pedido este monarca la deliciosa residencia de Azahra para doña Constanza, el Kalifa indignado mató al mensajero, dando ocasion á aquella guerra vengadora que introdujo en España á los almoravides para sostener el poderío de Occidente. Escasísimos documentos proporcionan las referencias históricas para averiguar las bellezas artísticas de este sitio, y aunque fuera cierto que muchos capiteles y columnas se llevaran

---

(1) Habiéndose publicado por nuestro querido amigo el inteligente anticuario y orientalista D. Leopoldo Eguilaz, á la sazón de estarse imprimiendo esta obra, un opúsculo titulado «Estudio sobre el valor de las letras arábicas en el alfabeto castellano y reglas de lectura,» en el cual se formula una nueva clave de ortografía para la trascripción de los nombres propios y de lugar arábigos, fundada en la tradicional de nuestros cronistas y poetas y comprobada por la manera con que respectivamente los árabes andaluces, los mudejares y moriscos interpretaron en su escritura las letras de nuestro abecedario, convencidos de la bondad del sistema, que cuenta en su apoyo con la grave autoridad de gramáticos tan insignes como Silvestre de Sacy, Caspari, y Cousin de Perceval, hemos resuelto acomodar en lo sucesivo la trascripción de los nombres arábigos á las reglas consignadas en el referido opúsculo.

de él para hacer el alcázar de Sevilla, ni se conoce la época, ni nosotros creemos que dichos ejemplares tengan ese origen. En cuanto á los vestigios que se hallan en el convento de San Jerónimo de la Sierra, son sin duda, procedentes de aquellos suntuosos edificios, en los que al parecer se aprovecharon pórticos románicos, pilares y entablamen-



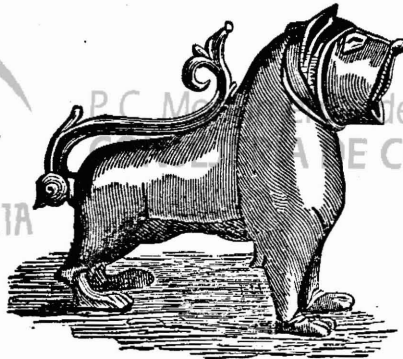
Candila de Medina Azahra.

tos que servian á los monumentos árabes, así como la multitud de mosaicos, ladrillos, mocabes, losas, lámparas y preciosos fragmentos de vasos sin esmalte que hemos tenido á la vista; todo lo cual nos obliga á citar este sitio, digno del anticuario más bien que del artista.

Pero como para la historia del arte no podíamos pasar desapercibida la memoria de un monumento, que por las descripciones mahometanas ocupaba el primer lugar en España, no dejamos de mencionarlo como reminiscencia de otros alcázares, especialmente el Toledano, del cual nada podemos referir. Y dicen las crónicas, que un alarife de Bizancio trazó el más dilatado edificio conocido, por disposición del emir, á tres millas nordeste de Córdoba, en lo alto del Monte de la Novia, dedicado á una odalisca, cuyo nombre dió á este sitio. El harem podia contener más de 6.000 concubinas y sirvientas, 3.750 eunucos y 1.500 guardias. Empleóse en aquel un número considerable de piezas de mármol, lo cual demuestra ya que estaba muy lejos de parecerse este edificio al alcázar de la Alhambra, supuesto que los materiales de la construcción imprimen especial carácter al estilo de cada época. Las columnas se contaban por millares, ostentándose en ellas los mármoles de Raya y de Filabres, con los que regalaron de Roma y especialmente de Túnez, restos quizá de las ruinas de Cartago; dominando en esta obra los barrocos cocidos de diversos colores, y los delicados paramentos de estuco, de los que suelen encontrarse todavía gruesos pedazos removiendo la tierra. Tan grande fué esta maravilla, que trabajaron en ella durante treinta años más de cinco mil jornaleros, ganando dos dinares y medio al día, y en tiempo del califa An-Nasi, se habían gastado siete millones de dinares. Largos arroyos conducían el agua á sus baños, fuentes y estanques, y las puertas decoradas con agramiles se hallaban forradas de cobres y hierros plateados, como hemos visto en otros parajes, con fuertes capas de estaño para preservarlos de la oxidación. De sus habitaciones se cita como más hermosa la Sala de las Grandes Ceremonias, con arabescos de estuco dorado y colores, y techumbre de maderas olorosas, que cerraba en un colgante de cuya extremidad pendía una perla de gran tamaño regalada por el griego emperador Constantino Porfirogénito. Describe luego la fantasía dia-

mantes y esmeraldas, y siempre se hace mención en estos palacios de pilas llenas de azogue que servían de entretenimiento á las esclavas y odaliscas.

En cuanto á las esculturas seremos más parcós en admitir lo que se dice: hemos visto un león de bronce admirablemente fundido, cuya fotografía conservamos, que nada deja que desear en cuanto al modelo, también repasado á la mano, como las obras japonesas, que procede de estos edificios (1). Había otras esculturas, de las que sólo se hallan



fragmentos en poder de los anticuarios, las cuales nos dan la certidumbre de la existencia de estas obras de carácter babilónico. Los cuentos nos describen una figura de mármol verde traída de Siria, que se colocó en la alcoba del sultán, sobre doce figuras de oro bermejo, y otras que vertían las aguas en los estanques; pero si bien esto nos indica

(1) Se conservaba en el estudio del célebre y malogrado pintor Fortuny.

el lujo de la mansion, nunca podremos asignar por ello la arte escultórico un lugar preeminente.

La mezquita de Azahra era otro de los edificios descritos con entusiasmo: el alminar de cincuenta codos de alto, los arcos de lintel, los calados, mosaicos y cristales de colores como los del santuario de la catedral citada, daban á este templo un particular encanto.

Y si nada podemos analizar de estos perdidos monumentos ¿qué podríamos decir de esos régios alcázares sembrados á la orilla del Guadalquivir sobre los cimientos de los elevados por los Godos y surtidos por las aguas del rio, cuyos restos se vieron en la Albolafia? Cuenta Al-Makkari que el rey moro de la fortaleza de Almodóvar descubrió el palacio romano, que creemos estaria cerca de la fortaleza cuadrada de Don Alfonso XI; quizá el sitio que ocupaba el palacio de Teodofredo; pero he aquí lo que dijo Ibn-Bashkuwal: «Entre las puertas de este palacio que Dios Omnipotente abrió para reparacion de las injurias, auxilio de los oprimidos y declaracion de justas sentencias, es la principal una sobre la cual campea un terrado saliente, sin igual en el mundo; esta puerta abre paso al alcázar, y tiene sus hojas revestidas de hierro con un anillo de bronce de labor esquisita en figura de hombre con la boca abierta, obra que trajo de Narbona un Kalifa. En la misma fachada hay otra puerta para los jardines, y al otro lado un terrado de donde se mira el Guadalquivir, y dos mezquitas famosas por sus muchos milagros... Las puertas tercera y cuarta, nombradas del Rio y de Cória, daban salida hácia el Norte. La quinta y última, denominada de la Mezquita Mayor, era por donde salian los Kalifas cuando iban los viérnes á la azala, cuyo tránsito se cubria todo de alfombras.»

En otra página sobre Medina Azahra dice lo que sigue: «Es uno de los más admirables edificios; su ereccion principió á principios del año 325 (936) por Abú'l-Mutarvif Abd-ar-Rahman, sobrenombrado Nasir (hijo de Muhammad, hijo de Abd Allah, uno de los soberanos Omeyas de España. Se



extiende á la distancia de cuatro millas y dos tercios de Córdoba. Su longitud de Oriente á Occidente 2.700 codos, y su ancho de Norte á Sur 1.500. El número de sus columnas 4.300 y más de 15.000 puertas. An Nasir dividió la renta del Estado en tres partes, una para las tropas, otra para el Tesoro y la restante para construir á Medina Azahara. Las rentas de España en aquel tiempo eran de 5.480.000 dinares, y 765.000 dinares producian las fincas y rentas del soberano.»



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



## ALGUNAS CONSTRUCCIONES MORISCAS

### DE CÓRDOBA.



Frente á la parroquia de Santiago habia una casa con un zaguan morisco, arcos del mismo género angrelados y levantados de punto, bastante notables; y como en muchos otros lugares el afan de blanquear las paredes ha cubierto filigranas de rara labor y finísimos detalles: se llama esta casa de las Campanas.

En la plaza de Anton Cabrera y casa del Conde del Águila hay tambien restos de un edificio mahometano, digno de consideracion.

**BAÑOS ÁRABES.** Más de ochocientos habia en Córdoba, y solo se encuentran hoy los vestigios de cuatro ó cinco de ellos; los principales son dos en las respectivas calles del Baño, alta y baja. Cuando se abren los cimientos para nuevas construcciones, se suelen hallar vestigios de los muchos que han quedado siempre por bajo de la superficie ó suelo moderno. Su estructura ofrece poca diferencia de la que tienen los que hay en las demás poblaciones mahometanas.

Entre otros monumentos, Alfonso XI nos dejó la FORTALEZA CUADRADA, el ALCÁZAR NUEVO y los torreones desmochados que hoy existen junto al palacio episcopal: lo que está fuera de duda es que estos varios palacios de origen godo y hasta romano que conserva la tradición, estaban situados en las márgenes del Guadalquivir, porque los baños del alcázar se surtian con aguas del río por medio de una azuda, cuyos restos llevan hoy el nombre de Albolafia. Junto al baño había una torre donde se posó la famosa paloma blanca, según cuentan las crónicas de San Eulogio.

EL ALCÁZAR NUEVO es hoy la Cárcel de Córdoba, donde estuvo el tribunal de la Inquisición, en la que ejerció sus crueldades el Canónigo Luzero, juzgó más de cien inocentes, y los hizo quemar en el sitio llamado Marrubial. De este modo uno de los más históricos monumentos de los tiempos árabes ha venido á ser el lugar más olvidado de la población, sin que puedan hacerse conjeturas sobre la magnificencia que los autores sarracenos nos han pintado: pues careciendo de datos hemos de suponer que, según Al-Mak-kari, el rey moro que vivía en la fortaleza de Almodóvar descubrió el palacio romano, y que tal vez éste sirviera, restaurado por los árabes, en cuyo caso esta obra puede figurársela todo el que haya estudiado los detalles de la mezquita de Córdoba.

LA ARRIZAFÁ: situada á espaldas de la torre de Malmuerta hacia las alamedas del Campo de la Victoria, donde se conservan todavía restos de cuadrados torreones, cerca de los cuales Abd-el-Rhamañ I plantó la primera palma traída del Yemen, para recordar el suelo de su patria; en este sitio se descubrieron lápidas con turbantes y un subterráneo que se llamó *las catacumbas de San Diego*.

En el Hospital de Agudos hay una capilla, hoy de San Bartolomé, que se llamaba la *mosala* del rey Almanzor, y que ha sido tan modificada y cambiada en su estructura primitiva, que si no fuera por sus inscripciones árabes y sus zócalos de azulejos primitivos mezclados á los del re-

nacimiento, apenas podríamos descifrar su origen. Debe visitarse y buscarse en ella los vestigios mudejares que conserva entre las arcadas y molduras que han introducido en su débil construcción.



Capilla mudejar, Córdoba.

En muchos parajes hay trozos de murallas compuestos de grandes bloques de argamasa, fabricados unos sobre otros á manera de grandes sillares en hiladas con trabazon. Hay en la calle de Osio una torre de piedras cuadrangulares en forma romana, con almenas añadidas é impostas que graciosamente separan los cuerpos de construcción.

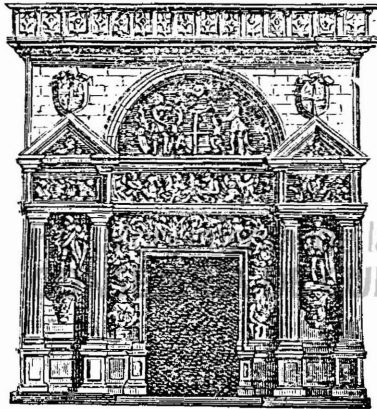
En la calle de Abades se ha visto hasta ahora una importante construcción morisca, con esbeltos y magníficos



JUNTA DE ANDALUCIA

Alhambra y Generalife  
TURIA

arcos ojivales cerrados con trozos decorativos muy sencillos, que acusa la existencia de alcázares y mezquitas convertidas en conventos ó casa de señorío. Pertenecen al renacimiento que se ve en la puerta de Jerónimo Paez, poco delicado pero de grandes rasgos escultóricos que nada debe al mudejar, y de ese gótico mezquino con reminiscencias árabes, bajo y de hojas bizantinas, que se ve en la puerta de la iglesia de San Miguel, y en otros parajes. Las torres



Renacimiento.

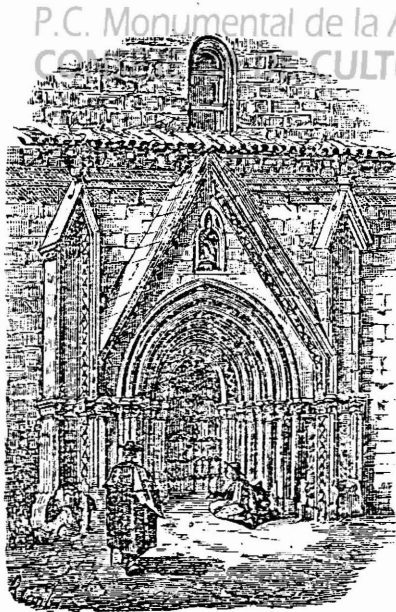
redondas, cuadradas y octógonas que hay todavía en Córdoba, y que en mayor número se veían en minaretes y fortificaciones, prueban el afán de realizar las obras que habían visto los árabes que vinieron mezclados á las legiones bereberes, cuando cruzaron el Egipto y la moderna Cartago para realizar en nuestro suelo las formas de aquellas construcciones gigantescas.

Una cosa se observa solamente: que ménos atrevidos en la magnitud ó grandeza, parece como que acertaron las medidas y la materia para reducir el ciclopeo tamaño de las obras levantadas por las antiguas generaciones.

En el Jardín del Alcázar, como es llamada una huerta á la orilla del gran río, se hallan más ejemplares de las formas citadas, prescindiendo en ellas de las colosales restauraciones cristianas.

Las torres de la Cárcel se encuentran en el mismo caso. Son en verdad testimonios de aquel génio que copió más que inventó, pero son al mismo tiempo atalayas de triste y abrumador aspecto.

En el Museo Arqueológico y en el Instituto de Córdoba, hay multitud de objetos árabes y mozárabes que atestiguan algo en favor de la cultura de aquellas edades: una cierva de bronce, fundición cordobesa, quizá de Medina Azahra; un brocal de piedra de bellisimos ornatos, época de los Kalifas; artesonados, aliceres, inscripciones y otra multitud de vestigios romanos no ménos importantes. Pudiera ser este museo uno de los más ricos del mundo.



Gótico mudejar.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CON LA CULTURA

## EDIFICIOS MOZÁRABES.



La suerte de los cristianos entre los moros nunca fué tan cruel como la de los moros entre los cristianos. Está probado hasta la evidencia, que si bien no pudieron estos últimos hacer ostentacion de su culto ante el esplendente boato de la civilizacion agarena, no es ménos cierto que en la parte baja de la ciudad y en el barrio de la Ajarquía, vivieron los cristianos tranquilamente profesando su religion á semejanza de los judíos, aunque naturalmente vejada por impuestos ó subsidios mal repartidos y tiránicos. Muchos autores cristianos dicen que los ministros de los Kalifas imponian tributos arbitrarios, suspendian á los jueces que esta poblacion mozárabe conservaba de su propia raza, y que más de una vez, en tiempos de guerras, fué maltratada esta poblacion por considerársela sospechosa y adicta á los enemigos. Esto, que puede ser verdad, está compensado por ese espíritu de tolerancia que distinguia á los árabes de la Edad Media, permitiendo á los cristianos el libre ejercicio de sus leyes y de su religion.

La historia del pueblo mozárabe no está exenta de graves faltas. Habia escisiones entre las diferentes iglesias, ambiciones entre los obispos, motines promovidos por los falsos mártires que todos los dias se presentaban: el clero

en relaciones con la corte musulmana para con su favor sostener cierta supremacía jurisdiccional de parroquia, y usurpar la de sus cofrades. No faltaron cristianos que impulsaron á los emires á que publicaran decretos para que los judíos y cristianos se hicieran moros.

La arquitectura de los edificios cristianos en tiempo de los árabes era la misma que la de las mezquitas, pero de construcción pobre, con muy pocos ornatos; como construidas con el producto de las limosnas de una población cada día más miserable. Algunas de ellas conservaron el origen gótico sobre los restos de algunas construcciones romanas; no podemos fijar aquí transición, por haberse destruido la mayor parte de los templos.

Segun los autores árabes, cuando entraron los moros en Córdoba habia gran número de basílicas, que los sarracenos convirtieron á su culto. La de San Jorge es hoy el monasterio de Santa Clara: desde ella se defendieron los cristianos por espacio de tres meses contra los árabes, á poco tiempo de la batalla del Guadalete; Santa María, San Andrés, la Magdalena, San Lorenzo y Santa Marina, parece que fueron de estas iglesias mozárabes, aunque conserven muy raras señales del largo período de dominación.

San Pedro sirvió de catedral despues que los cristianos vendieron á los árabes la basílica, con cuyos fundamentos se principió la gran mezquita de Córdoba.

Existian antiguamente las iglesias mozárabes de San Zoilo, San Cipriano, San Ginés, San Acisclo, Santa Olalla y otras que durante la ocupacion sarracena se han perdido; y sabido es que cuando San Fernando conquistó la ciudad, hacia más de cien años que los cristianos se habian ausentado de ella.

Las basílicas, pues, ya casi abandonadas, no debieron ser muy importantes; pero se observa por las deducciones que nos ofrecen algunas plantas antiguas, que estaban construidas de tres naves, separadas por hileras de colum-



nas, y terminadas en semicírculo. Sospechamos que la de San Fénix de Córdoba, embellecida por el Obispo Agapio II en 618, tenía los paramentos interiores con hermosas pinturas como las de un baptisterio elogiado por Paulo, diácono en la misma época.

Se fundaban iglesias y monasterios en el siglo ix, y en medio del inmenso poderío de la corte musulmana, los obispos administraban las rentas eclesiásticas, que cuidaba un *ecónomo*, jefe parroquial de la circunscripción mozárabe. Pagaban éstos el diezmo. A las órdenes del cura *ecónomo* había un número de clérigos vestidos y alimentados por aquél, el cual ejercía sobre ellos tal autoridad, que hasta podía azotarlos si no cumplían con sus obligaciones; al lado de las sencillas iglesias mozárabes había alojamientos para niños, esclavos y peregrinos, y todo el clero que servía la parroquia vivía alrededor del templo.

El culto mozárabe era: desde la mañana los maitines cantados por una capilla bien pagada; los presbíteros y diáconos, á media mañana, medio día y media tarde, cantaban en coro las horas canónicas. La misa se dividía en dos partes: en la primera se leía una profecía del Antiguo Testamento, la epístola de San Pablo y una parte de los *Evangelios*: al *Alleluya* seguía el *Ofertorio*; para la segunda parte se mandaba salir á los catecúmenos, y el celebrante, vuelto al Occidente, mandaba al pueblo que hiciese la conmemoración de los muertos; seguían los abrazos de paz, y después de la consagración y de la comunión se daba la bendición al pueblo. Se usaban las campanas, de las cuales se conserva hoy una en el Museo Provincial, en la que se ve una inscripción que claramente indica su época; se alumbraban con cera y vestían casullas, capas y frontales de lana ó seda bordadas de oro ó plata.

Existían además muchos monasterios durante el período de la dominación árabe. Rara vez eran inquietados, tanto los frailes como las monjas, en esta reclusión voluntaria. En un lugar cercano á Córdoba existía cuando la conquista

un convento de monjas, según los historiadores Morales y Gomez Brabo. En el río Guadamelato había también un monasterio donde se alimentaban de caza y pesca. San Eulogio eligió en la Sierra un monasterio que se hizo célebre por sus innumerables mártires, hasta que el Kalifa Mohammed mandó cerrarlo, por ser un centro de perturbación. A la orilla del Guadalquivir existía el de San Cristóbal, mencionado por los árabes; había otros muchos que están citados y que ocupaban los lugares más solitarios. Generalmente los conventos de ambos sexos se situaban unos cerca de otros, y los de monjas eran regidos por los abades; en unos y otros se conservó el culto de la última iglesia goda, y la forma de los edificios era sumamente sencilla; puertas cuadrangulares con sencillos tímpanos, algunas veces arcos de herradura, cúpulas de emiciclo sobre pechinas, algunas ventanas de doble arco gótico y árabe, y los exteriores con planos y franjas de azulejos y ligeras molduras. Ya hemos dicho que en los interiores empleaban algunas pinturas sagradas, un poco menos imperfectas que las de las catacumbas.

No se puede visitar la Sierra de Córdoba sin hallar á cada paso una tradición, un vestigio de aquellas famosas fundaciones, donde se enlazan los más heroicos recuerdos de la Edad Media, grandes desgracias y martirios padecidos ante la poderosa raza invasora. Recomendamos á obras especiales el conocimiento de aquella lucha gigantesca entre los sectarios de las dos creencias que se disputaban entonces el dominio del mundo.

Antes de terminar en Córdoba debemos fijar una idea constante que preside á los monumentos de los diversos pueblos de la tierra. En el lugar mismo donde se halló el arte románico, toma después el árabe algo de sus formas y decoración, lo mismo el gótico, que viene después del árabe, se atavía con éste y atilda sus líneas con rombos y alixeres de cintas y palmas; más tarde el renacimiento sufre la misma suerte, cubriéndose de caprichosa imaginaria y reba-

jando sus esqueletos. Esto se nota en la Puerta de Paez, que arriba anotamos, y en la portada gótica de gusto elegante y florido que apuntamos á continuacion, como el mejor ejemplar de Córdoba en este estilo,



Puerta gótica, Córdoba.

**Enumeracion de las Puertas, Palacios, Arrabales y Almunias  
que habia en Córdoba.**

**PUERTAS:** de Sevilla, de la Alcazaba, de Badajoz, de Algeciras, de Hierro, de Romanos, de Asada, de Zaragoza, del Artífice, del Alcázar, de Talavera, de Amer, de Alkarchid, de la Alacaba, del Puente, de Cória, del Leon, del Rio, de los Judíos y de Ben Alder Chabar. Todas abiertas en su cintura de murallas con multitud de Torres.

**PALACIOS:** el del Ejército, de la Rauda, del Almedina, Anahora, Jardines, de Alhair, del Kalifa, de Azorur, Sid Abillahlla, Alfarasi y Anahora.

**ARRABALES:** el de los Judíos, del Palacio de Moqueit, del Baño de Elvira, de las Tiendas, de Aljud, Ruzafa, Raccaguin, Rauda, de la Flor del Presidio, de Xabalar, del Hornobaril, de la Ciudad Vieja, de Onsalema, de Axafa, de la Mezquita de Masrul y de Alcahfa.

**ALMUNIAS:** de Asarux, Alhameria, Abdallah, Achib, Mogaira y Anahora.

Dos iglesias cristianas, la del Cautivo y la del Quemado entre la poblacion árabe.

Real Decreto de 1931, de 12 de Mayo, por el que se crea el Real Patronato de Monumentos de la Alhambra y Generalife.  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

— W P F W —

## CONSIDERACIONES

### SOBRE LAS ARTES É INDUSTRIAS.

---

Al considerar el aspecto de las habitaciones modernas en la generalidad de los casos, y las comodidades que contienen, aún con el lujo y belleza de los muebles y objetos de que nos servimos, se nota bien pronto que la España del siglo XIX tiene mucho que envidiar á la España de la Edad Media y del Renacimiento. Millares de edificios hay esparcidos en esas antiguas capitales, conservando tan ricos detalles de su construcción y tan bellas obras de ornato ámpliamente prodigadas, que su número escede á las que en nuestro siglo se fabrican con descomunales proporciones. Veamos los ejemplos en los techos de maderas embutidos y ensamblados que contamos en Córdoba, Toledo, Granada, Sevilla y pueblos de ménos importancia, que no podrian hacerse hoy sin grandes dispendios. Estudiemos lo que costarian los enclaustrados de labores de talla, los mármoles de las ricas portadas y los guarnecidos de complicados arabescos, grecos romanos, y aunque todos estos detalles no servian en verdad más que para decorar un patio, un andito y una sala con dos alhamies, que bastaban á la vida de aquellas gentes, la profusion con que se hacian prueba un pasmoso adelanto en las artes. Una demostracion de lo culto é ilustrado de aquella sociedad, es que

jamás se halla un ornato, un detalle de madera, piedra y barro cocido, hecho por manos torpes en el que se faltase á las reglas clásicas de la exactitud, de la conveniencia, ni de la belleza, del modo cruel que se falta hoy con menosprecio del buen sentido y de las leyes generales de buen gusto.

Verdad es que aquellos antepasados participaban del espíritu de la civilización clásica, y es digno del más detenido estudio cuanto hacían y fabricaban, siendo muy raras entre sus obras las señales de la ignorancia, de la decadencia y de la miseria, mientras el arte florecía y con él la sociedad elevaba el sentimiento de su fuerza y de su prestigio. Veamos desapasionadamente si en la época en que vivimos hay en el arte que nos es propio y característico este sentimiento práctico de la belleza, que hace una necesidad imperiosa del lujo, y del ejercicio de las obras ingeniosas del entendimiento humano. El arte hoy no tiene conciencia de su misión y entonces la tenía; y entiéndase que hablamos de nuestro país, porque bien admiramos el génio de otros grandes pueblos civilizadores, que tienen su carácter y su vida consecuente con un estado social que se explica y se razona. Entre ellos hay lo que referimos de aquellas dominaciones que pasaron; la obra, el libro, la industria, el monumento, la religión, la ciencia, todo obedece á un principio levantado y progresivo, al buen sentido que adornó con génio propio, pero nunca haciendo barbarismos, chocarrerías, formas ó ideas insensatas, como se ven entre los pueblos que decaen ó viven sin la conciencia de su valer.

La industria cerámica, por el estrecho contacto que tiene con las bellas artes, merece una especial mención. Sin que olvidemos el gran desarrollo que adquirió luego, ofrece en la época del Kalifato una patente demostración de su existencia. Los pedazos de jarro de un metro de altura, hallados en Córdoba, son de arcilla de color y con labores de bajo relieve, en las que se nota el gusto de la primera

época. En uno hemos visto el bizantino con acantos y cabezas de bichos fabulosos, que demuestra una época más rica en ideas y en tradiciones orientales. Aquellos vasos no tienen esmaltes de los ricos colores que se vieron más tarde; están cubiertos de verde y blanco, y muchos hay de barro solo, aunque de forma elegante, muy parecida al vaso etrusco de la decadencia. No se hallaba en ninguna parte de Europa tan adelantado el trabajo de alfarería como en España. Si se coleccionan los tiestos de jarros cordobeses y toledanos, de cuyos fragmentos se pueden hoy deducir los pedazos que les faltan, se halla un adelanto marcadísimo que continúa en los esmaltes dorados de Valencia y Málaga, y termina en la combinación de colores y reflejo metálico espléndidamente aplicados en los vasos fabricados hacia el siglo xiv: no podemos abrigar ninguna duda sobre esto, cuando hemos visto escombros de alfarerías antiguas donde se hallan fragmentos de este género de industria.

Bien puede deducirse que el desarrollo de tan interesante industria fué obra española; que los auxilios recibidos del conocimiento de las propiedades colorantes de las tierras y sus fundentes, para producir sus barnices opacos, la armonía, hasta de las medias tintas, no fué descubrimiento posterior al siglo xv, sino que con suma habilidad un tanto mecánica, se produjo en los jarros de la Alhambra con ese efecto artístico que tanta sorpresa causó cuando Bernardo Pallissy hizo sus primeros combinados esmaltes. Y aunque esta industria radicaba de los Asirios y Egipcios, y era noble entre los Judíos como símbolo de la potestad que hace del barro una forma ó cuerpo, sabido es que se perdió en la ruina del imperio de Occidente, y su reaparición se debió á los Árabes de España y de Mallorca.

Hacían con loza ordinaria candiles de diversas figuras, semejantes á los que usaban los romanos; pero en ocasiones tenían lámparas de metal labradas á buril ó á realce con preciosos arabescos finamente acabados, de uno y de mu-

chos mecheros, que colocaban unas veces en nichitos hechos en la pared, y otras en lámparas de un platillo calado y tres cadenas de donde pendía aquél (1), ó sobre un pié como nuestros candelabros, más ó ménos decorados y de bronce, ó dentro de un farol de metal ó maderas con calados, y cristales ó telas trasparentes.

Tenemos á la vista fragmentos de jarros cuya composicion artistica no desmerece nada de la de los griegos, de los ricos y engalanados del Renacimiento, de los de Beauvais del siglo xii, y en esbeltez ganan á los antiguos de china japonesa que se conocieron en el continente á mediados del siglo xv.

El trabajo de los mosaicos hechos de pequeñas piezas unidas formando una superficie perfectamente plana que no ha llegado á imitarse en nuestros días, constituyó una industria sin ejemplo, que al continuarse despues de la expulsion de los moriscos, se convirtió en hacer azulejos de labor grosera sin ensambles ni finura. Las labores de tierra cocida, para resistir la influencia atmosférica, se hacian por los árabes matizadas de barnices de colores hermosos que todavía se ven en las puertas de las ciudades y palacios, y los ladrillos cortados para labrar las fachadas buscando arcillas de diversos tonos, fueron siempre la obra más ingeniosa y delicada con que ornaron todas sus construcciones.

En cuanto á la orfebrería de aquel primer período, es completamente bizantina y superior al trabajo que se ve en las coronas de los monarcas visigodos. En este arte, tan antiguo como el descubrimiento de los preciosos metales que se encuentran puros en la naturaleza, se halla un fiel reflejo de las obras más bellas del Imperio de Oriente. Con tal base esta industria no podia ménos de desarrollarse extraordinariamente, y en Córdoba los tiradores de oro consiguieron ántes de 1350, cuando la Italia dió los experimentos provechosos sobre su tenacidad, hacer planchas de un

---

(1) La Comision de Monumentos de Granada ha hallado algunos ejemplares,



grano para cubrir 56 pulgadas cuadradas, é hilar delgados alambres, con los que hacian preciosas filigranas, tan bellas como las que hoy nos traen de Alemania, donde esta industria prospera más que en parte alguna. Hemos visto ejemplares hallados en un sepulcro cerca de Almería, semejantes á los que existen en el Museo Arqueológico Nacional: son unas arracadas admirablemente hechas de hilo de oro, y collares del mismo género; los brazaletes de realce con labores bizantinas é inscripciones africanas, notándose en las planchas de cobre que se hallaron en unas ruinas cerca de Granada el cincelado de letras y adornos, y en un pebetero de plata y laton, incrustaciones rebatidas de ambos metales, no inferiores á las que se hicieron en Italia cuatro siglos despues. La aplicacion de los esmaltes sobre oro y plata aparece especialmente en los tiempos de la dinastia Naserita; pues aunque en Sevilla y Córdoba ya se conocian medios para combinar materias cristalinas con los metales, existen despues ejemplos de haber incrustado pedacitos cuadrados y triangulares, á manera de ladrillos finisimos de cristal ó piedras artificiales, en el fondo de los relieves de plata ú oro, cuyo delicado trabajo no nos cansamos de admirar todavía.

La espada que se conserva en Generalife tiene una preciosa empuñadura con este trabajo, superior en nuestro juicio á otros que se pueden ver en la Real Armería y en los museos extranjeros. El acero de sus armas, de temple proverbial, nó sólo fabricado en Toledo, sino en muchas ciudades andaluzas, no se ha trabajado nunca mejor; y los cincelados sobre esta dura materia de los cascos, almofares y capacetes, hebillas, estribos, etc., que de vez en cuando se descubren, prueban bien los adelantos de este difícil arte, ejecutado con ménos elementos mecánicos que los que hoy poseemos. La cerrajería nos ha dejado dos rarísimas arcas de hierro para conservar caudales, que se encuentran en Granada, las cuales ostentan un complicado sistema de cerradura tan difícil como ingenioso. Sin los cilindros ni otros

aparatos de la mecánica moderna, estiraban chapas delgadas, y tan uniformes de grueso como las hechas con aquellos artefactos.

El bronce se fundía en piezas de bastante magnitud, haciendo esculturas de grandes dimensiones, formas humanas y animales perfectamente modelados. Hemos visto una sin repasar con las limas ni buriles, y con la tersura de las mejores estatuas modernas, cuyo arte es sabido que ofrece muchísimas dificultades de elaboración que no han llegado á evitarse, para reproducir absolutamente la finura del modelo. Los utensilios de este metal que se dedicaban á los usos ordinarios, están por regla general bien vaciados, y en más de uno hemos visto inscripciones con caracteres limpios y hermosos, alternando con labores de hojas y espirales perfectamente fundidas.

Al mismo tiempo que en Sicilia se hiló en España la seda por los árabes; pero con la diferencia de que los vestidos de las mujeres eran despues bordados de esta hebra, con el mismo precio que si los hubieran hecho de hilo de plata. Aparece además, que el año 780 cambiaban los árabes de España con los francos, tejidos y bordados de sedas que Carlomagno envió á Offa como una demostracion del progreso en aquella época; y que ya en el Kalifato se cubrían los divanes de sedas listadas de diversos colores, las mezclaban á la lana que se criaba finísima, y vendían las telas á los cristianos, con las cuales se vestían estos y las ostentaban como objetos de lujo. Los corpiños y jubones de fustán con cinturones de cuero labrado, bordados de colores y fileteados de oro, los caftanes de seda, verdes, blancos ó encarnados, los caireles y el acamuz del mismo tejido, eran parte de los hermosos trajes que desde el siglo xi se usaron por todas las clases de la sociedad. Lo mismo diremos de los chamelotes que llevaban las mujeres, cubiertos de rica pasamanería de seda, trenzas y bordados, y las tocas y mantos de lana y seda, cuyas costumbres han llegado hasta nuestros días despues de mil años.

Los muebles se construían con suma habilidad como obras de paciencia, donde se prodigaba el embutido de nácar y concha con taraceas de metales preciosos, hasta tal punto, que en algunos de ellos se empleaba uno ó más años de manufactura prolija y delicada, si se quiere poco artística, pero por demás ingeniosa; pues se han hallado algunos de ellos compuestos de millones de piececitas combinadas, según los colores de su materia, y si bien éstos son demasiado lujosos por el tiempo que en ellos se empleaba, los más modestos y económicos que hemos visto, superaban en la forma á los que usan hoy las clases humildes de la sociedad. Labreados paños en los techos, albanecares de bien distribuidas ajaracas para los nichos y reclinatorios no pueden mejorarse por la exactitud de sus nudos y ataires amedinados, cuya clase de obra se usó hasta el siglo xvii con notable perfección en los artesonados que se denominaban *maomares*, y en una multitud de escritorios y cofres que pertenecen á la época del Renacimiento, empleados en las oficinas de los cenobios cristianos.

La aplicación de los cueros llamados tafiletos y cordobanes, por el lugar de su procedencia, era muy común, tanto para el vestido como para los arneses y asientos de los divanes, y España puede gloriarse de haber heredado esta industria en tal perfección, que sus productos no se vieron mejores ni á mayor altura, en la exposición de Londres del año 1851, donde fueron premiados y atrajeron la admiración de las jentes. Los finos punteados de admirable igualdad sobre labores superpuestas, hechos á la mano y de un modo rudimentario, dan á estas obras un hermoso aspecto, que se halla también en las monturas usadas en el siglo xvi, y cuya labor pasó á otros pueblos que después la abandonaron. Se aplicaban también á revestir las paredes dándoles realce ó medio relieve y dorando las superficies bajas, no de otro modo que se hacen hoy los adornos en las pastas de los libros. Hemos hallado pedazos de estos cueros, que revelaban una industria muy generalizada y sobresaliente.

Fabricaban papel de algodón y teñían los tejidos de brillantes colores, tan permanentes, que los trapos y banderas de lana y seda hallados recientemente en la Alpujarra conservan sus colores como si acabaran de ser aplicados: hemos visto un *cambutj* ó velo que debía tenerse sobre los almadragues, el cual no pudo tejerse más que por los medios puestos despues en práctica en los Gobelinios. Por fin, la palma, la pita y el esparto hilado, cubrían los suelos y zócalos de las casas más pobres, y se hacían de estas plantas mil objetos útiles, mejor labrados que los que hoy se ejecutan.

Los sastres, *alfayates*, abundaban en España como profesión lujosa enlazada íntimamente con los tejedores y mercaderes de telas; y como hoy en Fez, se fabricaban los trajes hermosos que ponían á la venta en los escaparates. Solamente pierde importancia este oficio por el criterio del legislador que predicaba continuamente la modestia, hasta el punto que, como dice Ben-Jaldum, existía la prescripción de purificarse arrojando los vestidos cosidos y punteados, en cuyo trabajo tan notables eran, y se les mandaba cubrirse el cuerpo de una tela que no tuviera costuras, para evitar adornos, cuya recomendación obligó á los más piadosos á envolver el cuerpo en una larga tela blanca ó rayada de diez y veinte metros de largo.

Dicen autores musulmanes, cuyos escritos se han traducido en los últimos veinte años á muchos idiomas, que fué tal el desarrollo que tomaron las artes del librero, encuadernador y escribano, por ser las tres el medio de difundir la civilización, que se dedicaban á ellas todas las clases más ilustradas de la sociedad, llegando á ser noble el ejercicio de las profesiones citadas; y tal estado de desarrollo alcanzaron, que llegó á no bastar el pergamino que se preparaba, obligando su escasez á que decretara Alfadi Yahya el uso obligatorio del papel, que entónces se aplicaba muy poco. Y como parte industrial dió á la forma de los caracteres de letra tal importancia, que los libros hallados

en los desvanes de los edificios ruinosos tienen una escritura tan perfecta, que es sólo comparable á los tipos limados de la imprenta. Cítase á Bagdad como el centro civilizador donde la escritura y tipos tomaron más sencillez alejándose de las formas primitivas que tuvieron en Cufa; pero modificados en Egipto donde perdieron algo de la claridad y belleza que se les dió en Yrac, hasta que los árabes españoles ya independientes y adoptando costumbres dulces y tranquilas, llenaron los aposentos de libros, y con ingenio y buenas costumbres, como dice el docto Cateb-El-Bagadi, se hicieron escritores y libreros, cuyo número en Córdoba llegó á exceder de veinte mil.

Formaban como en el resto de Europa por aquel tiempo los constructores de edificios, entre los árabes de España, sociedades que guardaban sus secretos científicos y sus traserías geométricas para el exclusivo dominio de los afiliados en estas artes, las cuales se utilizaban por los hombres más toscos y atrasados al lado de los más ingeniosos, despreocupados é instruidos. De aquí procedía el uso de unas mismas combinaciones y ornatos para determinadas formas y medidas, y la razon de hallarse siempre arabescos exclusivamente aplicados á construcciones religiosas, á las militares y á las del harem. Los arcos de herradura con las dovelas resaltadas, se emplearon únicamente en los lugares destinados á la oracion, así como los mocárabes de colgantes no se pusieron nunca en las aljamas andaluzas (1). Preceptos todos que á semejanza de los sacerdotes caldeos, explotadores tambien de estas artes, venian de una especie de gremio masónico que enviaba sus artifices á diversos Estados, y que no permitian otros usos y otras alegorías que las convenidas en sus conciliábulos. Ellos, como los alemanes cuando la construccion de las famosas catedrales cubiertas de figuras emblemáticas y burlonas, se excedieron

---

(1) Esto se confirma en Córdoba, Toledo y Granada, donde los restos de mezquitas y sinagogas son siempre del estilo que se extendió por el Egipto á África, ó por el imperio griego, rara vez la tradicion persa.

también en España de los preceptos religiosos, pintando murallas y labrando figuras, cuyas obras se ejecutaban por los mismos alarifes como trabajos constructivos en imitación del arte asirio.

Esas sociedades poseían un caudal de trazados de ensambladuras para techos; otro de comarraxias para las bóvedas, y de alicatados para sus estucos, los cuales constituían su fortuna; por esta razón se distinguen las labores hechas en los diferentes reinos, y no cabe confundir las obras de los alcázares sevillanos con las de Toledo ó Granada (1) como frecuentemente se verifica por los modernos escritores.

Es curioso lo que dice el notabilísimo escritor árabe Ben-Jaldum sobre la manera de construir de los árabes en la generalidad de los casos; pues en otros imitaron las sillerías y corte de piedras de los romanos, en bóvedas y fuertes muros exteriores. Hé aquí el párrafo:

«El arte de edificar se divide en varios ramos, uno consiste en hacer muros de piedra tallada, ó ladrillos cimentados con cal y arcilla (2)... y otro consiste en formar muros con arcilla solamente. Se sirven para esto de dos planchas de madera, cuya longitud varía según los usos locales; pero en general son sus dimensiones de cuatro codos, y se colocan sobre fundamentos ya preparados, espaciándolas según la anchura que el artífice cree necesaria. Se sujetan por medio de travesaños de madera fijados con cuerdas ó lias, se cierran las extremidades con otros dos tableros más pequeños y se vierte dentro tierra y cal que se aprieta con pequeños pilones hechos á propósito. Cuando la masa está bien apretada se sigue añadiendo hasta llenar el hueco y que las partículas formen un solo cuerpo duro ó impenetrable; así se continúa, desarmando la caja y llevándola á la línea inmediata ó superponiéndola.

(1) Las obras del rey Don Pedro en Sevilla no pudieron ser nunca toledanas; las que se llevaron en forma de originales de Granada y Córdoba son muy patentes.

(2) La arcilla arenosa era usada en lugar de arena lavada.

Este género de construcción se llama *tabia*, y *tauwab* el que lo fabrica.

»Los muros se revisten de cal desleida en agua con una ó dos semanas de anticipación. . . . . la cual se extiende con una llana hasta incorporarla con la obra (1). Para los techos se colocan maderos labrados ó sin labrar, sobre los cuales se extienden la cal y tierra que se aprieta con pisones...

»El ornato y embellecimiento de las casas constituye un ramo del arte. Consiste en aplicar sobre el muro figuras en relieve hechas de yeso cuajado con agua; el cual se vacía sobre un modelo dado, dispuesto con punzones de fierro, y se acaban dándoles un bello y agradable pulimento. También se revisten los muros de mármoles en planchas, ladrillos vidriados, conchas y porcelanas. . . . . lo cual les da el aspecto de un parterre adornado de flores...»

Y más adelante dice, que los magistrados acuden á los alarifes cuando se trata de edificios, en las particiones de fincas, en las alineaciones, reparto de aguas, fortaleza de muros exteriores, etc., etc., como en los tiempos de las ordenanzas del siglo xvi; cuyo adelanto existió siempre entre los árabes de Andalucía.

Seríamos interminables en la enumeración de manufacturas, y en los oficios mecánicos y perfectos. Pero tales adelantos, tan pasmosas obras de la civilización agarena, tenían y aún tienen entre nosotros sistemáticos impugnadores. Hay una escuela, ó una doctrina intolerante que busca afanosa en la civilización romana y gótica los gérmenes de nuestra grandeza pasada; esa escuela y esa doctrina no hallan nada nuevo, grande ni original, preciso es decirlo, en el contacto de ese mundo oriental que se trasplanta á nuestras tierras con todas las infinitas irradiaciones de su espíritu y de su inteligencia.

(1) El autor se ha olvidado decir, que cuando se extienden la tierra y cal para formar el muro, se hace á lechos procurando que esta última vaya á la superficie de la pared.

¿Y por qué con la brillante erudición de esos investigadores no se ha hecho ántes la luz, que ha venido despues á deslumbrarnos arrojada por más imparciales y generosos escritores extranjeros? Porque en España se ha rechazado la herencia que nos legaron nuestros abuelos; porque estos nos dominaron, y están aún frescas las heridas; y porque sostuvimos el ciego exclusivismo de una filosofía intolérante, con la que aprendimos á mirarlos como hombres dignos de humillacion y desprecio. Todavía no han llegado á ser verídicos para los fanáticos escudriñadores, los datos y relaciones que sobre geografía é historia descriptiva nos han legado los escritores árabes; cien textos afirmativos de un caso especial cualquiera, de origen mahometano, se desechan inconsideradamente por admitir los argumentos de uno de esos falsos cronistas que plagaron nuestra literatura con sus perturbaciones históricas (1).

¿Se supondrá que queremos preferir aquella civilizacion á la cristiana? ¿Cómo lo habiamos de hacer ni pensar? Aquella se eclipsa y no pasa adelante; ésta vive todavía y es el alma de las grandezas que vemos en todas partes; pero no comprendemos que al exhumar los orígenes de la civilizacion gótica podamos ir á otra parte que al gentilismo ó paganismo, y que no habiendo otra línea de paso para las ciencias y para las artes de aquellos tiempos, se deseché éste que nos ofrece tan rápido y tan seguro camino. No es al Korán á quien damos crédito, ni nos ofrece más fé que los Vedas ó la doctrina del rey de Bactria; pero recibimos con emulacion los progresos de mil generaciones que han depositado sus adelantos en el arsenal de la industria y de las artes modernas. ¿Cómo olvidar que ocho siglos no habian de dejar más huella entre nosotros que las transitorias invasiones de los pueblos bárbaros, ó la violenta dominacion del gran pueblo que fué siempre extranjero en nuestra pa-

---

(1) Así ocurre en las indagaciones relativas á la situacion que ocupó la antigua Iliberis.

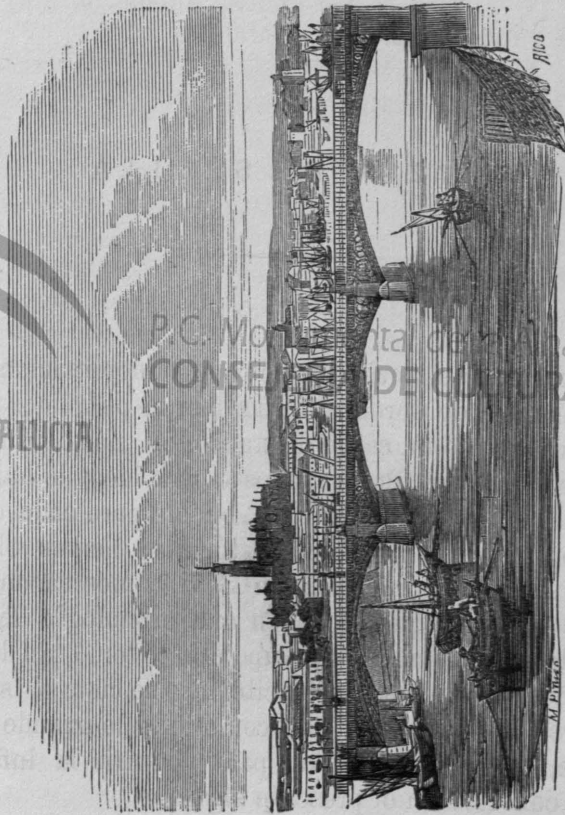


tria? Cuando descendamos á épocas ménos lejanas, y enseñemos con otros monumentos más modernos de los tiempos árabes el desarrollo de las artes y la forma que éstas van adoptando y plegando á la naturaleza y esencia de nuestro carácter tradicional, veremos que de todas las civilizaciones, la oriental es la que ha dejado en España más elementos de prosperidad y más hondas huellas en toda clase de trabajos é industrias.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJO DE CULTURA





Puente, Sevilla.

P. C. M... tal de... anora y Generalife  
 CONSEJO DE CULTURA